# Volver al sentido del Comercio Justo certificado Fairtrade: la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe y su lucha en defensa del pequeño productor

*Marco Coscione*[1]

En abril de 2011, la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) editó la primera publicación sobre el comercio justo en la República Dominicana. En ella se recogen las experiencias de diez organizaciones de pequeños productores de café, cacao y banano y se hace hincapié en sus aportaciones cotidianas al desarrollo humano de algunas de las comunidades más desfavorecidas del país. El paralelismo entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la multidimensionalidad del enfoque de desarrollo del comercio justo fue el hilo conductor de esa obra. Fue el primer libro a nivel nacional sobre el tema, pero también uno de los pocos escritos en español y publicado en un país de la región latinoamericana.

Funglode acaba de sacar a la luz una nueva investigación, esta vez con carácter regional. *La CLAC y la defensa del pequeño productor* es la primera publicación que describe y analiza la historia vivida, los desarrollos presentes y los desafíos futuros de la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo, mejor conocida como CLAC. Esta red, desde su conformación en el año 2004, está asumiendo cada vez más protagonismo dentro de los circuitos del Comercio Justo certificado Fairtrade y al interior del movimiento por un comercio con justicia. Es el primer libro sobre la CLAC y contó con el apoyo de la propia coordinadora.

## Las ciencias sociales y el comercio justo

Si las mejores contribuciones a las ciencias sociales, en los más variados ámbitos de la economía solidaria, nos llegan en gran medida desde los países del Cono Sur latinoamericano, entre los estudios más actualizados sobre el Comercio Justo certificado por la Fairtrade Labelling Organizations International (más conocida como FLO) aún predominan las visiones académicas de Norteamérica y Europa.

El concepto de economía solidaria, sombrilla bajo la cual encontramos también las prácticas de comercio justo, es de origen latinoamericano: el chileno Luis Razeto fue quien lo desarrolló teóricamente a principios de los ochenta. En cambio, la definición de comercio justo fue consensuada en 2001 por actores del Norte, sobre todo europeos: la Fair Trade Labelling Organizations International (FLO), la International Fair Trade Association (IFAT) –actualmente World Fair Trade Organization (WFTO)–, el Network of European Worldshops (NEWS) y la European Fair Trade Association (EFTA).

Dicha definición ha sido cuestionada sobre todo desde el Sur, por no subrayar el enorme potencial de transformación y construcción desde abajo que el comercio justo representa en cuanto catalizador de un modelo de desarrollo más humano, más sostenible, más respetuoso y en armonía con la madre naturaleza. Desde el Sur, sin embargo, no solo se critica la definición de comercio justo, sino también sus prácticas concretas. La cuestión no es puramente semántica y las ciencias sociales de los países del Norte hace tiempo que han analizado los cuestionamientos internos del movimiento y su crisis actual.

Hoy día, el actor que está protagonizando tanto las protestas en contra del alejamiento del comercio justo «institucionalizado» de los principios originarios del movimiento, como las propuestas por un nuevo entender y «caminar» el comercio justo a nivel internacional, es la ya mencionada CLAC. En el caso de esta red latinoamericana, que representa a más de 300 organizaciones de pequeños productores de 21 países de la región, hay una clara disociación entre las experiencias concretas de lucha y construcción desde abajo, y su presencia en las ciencias sociales de la región. A diferencia de lo que ocurre con otros de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos (por ejemplo, indígenas, ambientalistas, estudiantiles, de trabajadores desempleados y empresas recuperadas, de mujeres, de campesinos y trabajadores rurales sin tierra, entre otros), las ciencias sociales no están dando, a mi juicio, la debida atención a los pequeños productores organizados de comercio justo.

[1] El autor acaba de publicar *La CLAC y la defensa del pequeño productor* (Editorial Funglode), una investigación sobre el pasado, presente y futuro de la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (CLAC). Constituye la primera publicación sobre esta coordinadora y cuenta con su apoyo. El presente artículo subraya el protagonismo que el continente latinoamericano está asumiendo dentro del Comercio Justo certificado Fairtrade, gracias a la posición y a las acciones que la CLAC ha desarrollado durante casi una década desde su fundación. Para más informaciones: m.coscione@funglode.org.

Existen varias referencias al movimiento dentro de los estudios económicos y sociales de las realidades regionales de la economía solidaria; sin embargo, aún no se ha desarrollado, desde y en América Latina, un ámbito de estudio específico sobre el comercio justo.

Aunque muchos académicos no hayan todavía descubierto (o no quieran reconocer) el potencial «en movimiento» del comercio justo, este puede ser considerado un «movimiento social contrahegemónico contemporáneo» (Shreck, 2005): como acto de resistencia (al rehusar participar en todos los canales comerciales hegemónicos, tanto en el Sur como en el Norte), como acción redistributiva (redistribuyendo recursos entre Norte y Sur, como primer paso hacia una transformación más estructural) y como acción social radical (que influye positivamente en la transformación estructural del sistema, a pesar de luchar constantemente contra tres limitantes: la manera de pensar y conceptualizar el comercio justo, la imposición de las iniciativas del Norte al Sur, y la concentración del poder real en la parte intermedia de la cadena de suministro).

## Una crisis interna

Actualmente, la parte del movimiento global que comercializa alimentos certificados se ve obligada a cuestionar su mismo desarrollo y los caminos que ha tomado en los últimos años, debido a la enorme diversidad interna que la caracteriza y a la evolución negativa que ha conocido su centro de representación y regulación (la organización FLO) para responder al rápido crecimiento de un nicho de mercado en continua expansión. Nacida para unificar los criterios entre las diferentes iniciativas nacionales y mejorar la gestión de las relaciones entre los productores del Sur y los compradores del Norte, FLO se ha convertido en un enorme aparato burocrático donde priman intereses poco claros y, sobre todo, de corto plazo. La visión estratégica de esta organización, según los pequeños productores latinoamericanos, se ha alejado profundamente de los principios originarios del comercio justo, diluyendo sus estándares y englobando, en sus circuitos, actores ajenos al movimiento social que busca reequilibrar las relaciones comerciales globales y, de esta manera, redistribuir las riquezas. Estamos hablando de

actores como los grandes supermercados globalizados o las plantaciones.

En la última década, los equilibrios de fuerzas en el movimiento han cambiado drásticamente. Tanto que, a finales de 2011, Fair Trade USA anunció su salida del sistema internacional FLO, aduciendo varias razones, pero principalmente la de abrir sus circuitos comerciales a plantaciones supuestamente responsables y sostenibles en todos los rubros que hasta el momento no admiten plantaciones bajo el sistema de sello Fairtrade.

Certificar una plantación de café significaría para muchos estudiosos del tema, así como para muchos pequeños productores, la muerte del comercio justo. Merling Preza, actual presidenta de la Junta Directiva de la CLAC, lo explica de la siguiente manera: «Eso ya no es comercio justo. Los grandes siempre han estado en el sistema de mercado global y el comercio justo nació para que también los pequeños, explotados por los intermediarios, pudieran independizarse y acceder al mercado. Con la entrada de las plantaciones, los pequeños se verán totalmente desplazados, sobre todo en rubros como el café, producto símbolo de lo que ha sido hasta ahora el movimiento».[2]

Es cierto. El comienzo del Comercio Justo certificado tiene aroma a café y origen latinoamericano. De hecho, la mayoría de los casos de estudio que las diferentes disciplinas sociales (ciencias económicas, ciencias sociales puras, etnografía, antropología, ciencias políticas o relaciones internacionales, entre otras) utilizan para analizar el impacto de las redes comerciales justas, consideran, sobre todo, experiencias cafetaleras mexicanas o centroamericanas. Los primeros pasos de la que hoy en día es la certificación Fairtrade los recorrieron juntos la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) –de Oaxaca (México)– y la ONG holandesa Solidaridad.

Abrir los canales del comercio justo a los supermercados tradicionales fue la vía para responder a la necesidad de los pequeños productores de colocar cada vez mayores volúmenes de sus productos en los mercados internacionales e integrar al movimiento cada vez más productores. Al mismo tiempo, fue la respuesta a la creciente demanda de productos justos y solidarios.

Sin embargo, en noviembre de 1988, cuando se lanzó en Holanda el primer paquete de café con sello Max Havelaar nadie podía imaginar que los pequeños productores, de actores protagonistas de esta nueva relación justa, se convirtieran en un actor más dentro de un marco comercial que, poco a poco, aceptaría en su interior otros esquemas productivos como las plantaciones o los productores no organizados bajo contrato.

En este artículo no podemos profundizar mucho cada uno de estos asuntos. Sin embargo, quiero subrayar que desde la creación de FLO, los pequeños productores latinoamericanos nunca han dejado de cuestionar el sistema global del Comercio Justo sellado y siempre han propuesto nuevas acciones para ir rescribiendo, desde abajo y desde el Sur, los equilibrios de fuerza y las reglas del juego que predominan en los circuitos globales «justos».

## Desafíos del movimiento y protagonismo latinoamericano

En un interesante artículo publicado en 2009, Frans Van der Hoff, uno de los dos fundadores de la certificación Max Havelaar (antecedente nacional de la actual FLO), subraya algunos de los más urgentes desafíos del movimiento por un comercio con justicia. Aquí quiero recordar solo uno de ellos: incrementar sustancialmente las prácticas democráticas dentro de las instituciones de comercio justo, así como en las organizaciones de base de los productores.

Gran parte del proceso de innovación del comercio justo tiene que empezar por aprender de las experiencias de los productores del Sur, quienes de verdad pueden entender los problemas reales y no los síntomas: «Los actores del Norte deben aprender a escuchar y respetar el punto de vista de sus socios del Sur. [...] Muchos actores del Norte creen que pueden solucionar los problemas rápidamente. No aceptan que se requiere tiempo para corregir las deformaciones socio-económicas que el sistema capitalista ha producido durante siglos». Los productores del Sur saben muy bien que el problema no es la pobreza, sino la falta de control democrático sobre el sistema. «Transmitir estos mensajes desde la experiencia de los pobres [...] es quizás el legado más importante que el Comercio Justo puede dejar a las futuras generaciones» (Van der Hoff, 2009: 59).[3]

Cuando hablamos de «falta de control democrático sobre el sistema» estamos identificando un problema global, a mi juicio el principal problema de todas las crisis que están viviendo nuestras sociedades. El comercio justo a nivel internacional también se encuentra en una profunda crisis: sus estándares se diluyen cada vez más y se mezclan muy a menudo con intereses y actores poco claros. El sentido mismo de las palabras *comercio justo* puede estar cambiando. Mi primera publicación sobre comercio justo (*Comercio Justo. Una alianza estratégica para el desarrollo de América Latina*) empezaba de la siguiente manera: «Oxímoron. Según la Real Academia Española, "combinación en una misma estructura sintáctica

[2] Entrevista personal a Merling Preza, 9 de mayo de 2012.

[3] Traducción propia del inglés al español.

de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido". ¿Ejemplos? Comercio justo, Economía solidaria, Finanzas éticas...» (Coscione, 2008: 9). Dada la actual coyuntura del movimiento internacional, ¿habrá que luchar en contra del sentido que el lenguaje de hoy (y sus prácticas) está confiriendo al comercio justo? ¿O, más bien, es mejor entender de verdad en qué momento histórico estamos moviendo nuestras piezas, y cómo deberíamos moverlas para crear «un nuevo sentido»? ¿Habrá qué seguir batallando en contra de cualquier decisión que se esté tomando en Bonn (sede de FLO), o quizás sea mejor construir una nueva casa, por ejemplo desde América Latina? ¿Representaría esta nueva casa una alternativa al actual sistema de certificación FLO o más bien una diferenciación interna?

**Diferenciarse dentro del comercio justo y abrirse caminos en los mercados internos son tareas que pueden seguir siendo utópicas sin el apoyo de las instituciones públicas, del sector privado, de otros movimientos sociales rurales y urbanos, y también del mundo académico.**

La reestructuración de la gobernanza interna del sistema FLO –empujada, sobre todo, por parte de los pequeños productores latinoamericanos–, el fortalecimiento de la CLAC y el lanzamiento de una nueva certificación, el Símbolo de Pequeños Productores (SPP), representan las nuevas luchas de los pequeños productores organizados de comercio justo en América Latina. Los objetivos principales del SPP son la diferenciación dentro de los circuitos justos y la apuesta por los mercados locales y nacionales en los países de la región latinoamericana. «Parte del contexto que nos llevó a este proceso –comentaba Marvin López García, actual presidenta de la Fundación de Pequeños Productores Organizados,[4] durante la presentación del Símbolo en 2011 en el encuentro anual de la Specialty Coffee Association of America– [...] es la concentración del mercado [en particular el mercado de los alimentos] en pocas manos y lamentablemente los conceptos de producción sustentable y comercio justo han sufrido algunos cambios. Como, por ejemplo, la participación de grandes productores, empresas mixtas y multinacionales. [...] La economía mundial está cada vez más controlada por las empresas de larga escala. [...] ¿En qué se diferencia [el Símbolo de pequeños productores] de los otros sellos? Es una iniciativa creada y propiedad de los pequeños productores del Sur, para identificarnos en el mercado local e internacional [...] busca fortalecer las economías locales y crea un mercado y un mundo diferentes basados en valores y principios justos y solidarios. [...] El Símbolo de pequeños productores se basa en los principios y valores que dieron origen al comercio justo» (SímboloPP, 2011).

Diferenciarse dentro del comercio justo y abrirse caminos en los mercados internos son tareas que pueden seguir siendo utópicas sin el apoyo de las instituciones públicas, del sector privado, de otros movimientos sociales rurales y urbanos, y también del mundo académico. En este sentido, despertar el interés de las ciencias sociales latinoamericanas por el Comercio Justo sellado representa otro desafío real para el movimiento y para los mismos pequeños productores; estos últimos, empeñados cotidianamente en la búsqueda de respuestas a las necesidades básicas y a las tareas de gestión de sus organizaciones, aún no logran identificarlo. Las academias, los activistas y los comunicadores tenemos el deber de enfrentarlo. El libro *La CLAC y la defensa del pequeño productor* representa una importante pieza en el complicado mosaico que se irá dibujando en los análisis del comercio justo con perspectiva latinoamericana.

[4] Véase <www.spp.coop>.

**Bibliografía**


COSCIONE, M. (2012): *La CLAC y la defensa del pequeño productor,* Funglode-CLAC.

—(2008): *Comercio Justo. Una alianza estratégica para el desarrollo de América Latina*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008

VAN DER HOFF, F. y ROOZEN, N. (2003): *Comercio Justo. La historia detrás del café Max Havelaar, los bananos Oké y los tejanos Kuyichi*, Uitgeverij Van Gennep, Amsterdam (Holanda).

VAN DER HOFF, F. (2009): «The Urgency and Necessity of a Different Type of Market: The Perspective of Producers Organized Within the Fair Trade Market», *Journal of Business Ethics*, vol. 86, suplemento 1, págs. 51-61.

SHRECK, A. (2005): «Resistance, redistribution, and power in the Fair Trade banana initiative», *Agriculture and Human Values*, vol. 27, núm. 4, págs. 17-29.

SÍMBOLOPP (2011): Presentación del Símbolo durante el encuentro anual de la Specialty Coffee Association of America, Houston (EUA), <http://www.youtube.com/watch?v=kbfu3vBWAOY>.